

Salud mental, academia y sociedad: hacia una transformación curricular

Ilia C. Rosario Nieves¹

Resumen

A finales del siglo veinte y durante la primera década del siglo veintiuno la psicología en la academia en Puerto Rico sufrió grandes transformaciones. Lo que provocó continuos procesos de construcción y deconstrucción de su identidad. Esto con el fin de adaptar los nuevos retos a los servicios que se ofrecen a los pacientes de salud mental. Este artículo primeramente aborda lo que es la Universidad. En segundo lugar, define lo que es salud mental e incluye algunas estadísticas sobre esta condición en Puerto Rico. Luego, como tercer punto se destaca el hecho de que no solamente el estudiante tiene que formarse, sino que el profesor también necesita atravesar un proceso continuo de aprendizaje. Por último, se proponen algunas recomendaciones generales para el diseño de una secuencia curricular adaptada a nuestros tiempos.

Palabras claves: psicología, academia, salud mental, enseñanza-aprendizaje, diseño curricular

Abstract

At the end of the twentieth century and during the first decade of the twenty first century psychology in the Puerto Rico's Academy underwent major transformations. Which caused continual processes of construction and deconstruction of identity. This in order to adapt the new challenges to the services that are offered to mental health patients.

¹ Ph.D. Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico. E-mail: iliarosario@gmail.com.

This article first discusses what the University is. Secondly, it defines what mental health is and includes some statistics about this condition in Puerto Rico. Then, as the third aspect, highlights the fact that not only the student must get educated, but the teacher also needs to go through a continuous process of learning. Finally, we propose some general recommendations for the design of a curricular sequence adapted to our times.

Keywords: psychology, university, mental health, learning, curriculum design

La Universidad, por su propia naturaleza, tiene una finalidad de excelencia académica y científica que la obliga continuamente a perseguir la calidad de los servicios que presta a la sociedad en materia de enseñanza y aspectos culturales. A finales del siglo XX la psicología en la academia en Puerto Rico ha sufrido una gran transformación, viviendo continuos procesos de construcción y desconstrucción de su identidad para adaptarse a los nuevos retos sociales relacionados con la salud mental. Realidad que se repitió en la primera década del siglo XXI. Además de su tarea consistente de preparar a un gran número de estudiantes para empleos, la Universidad debe seguir siendo la fuente del saber que sacie la curiosidad de todos los que buscan o indagan en cualquier tipo de conocimiento humano, social, científico y tecnológico. Por lo que, entendemos que la cultura comprende todos los campos de la mente y la imaginación, desde la matemática a la poesía. Su misión de formación humana, de construcción del conocimiento y de reflexión intelectual va hacia caminos de una mayor profesionalización de las competencias, en contextos democráticos y de colaboración.

El término Salud Mental ha llegado a adquirir en nuestros días una predominancia tal que parecería definitivamente haber encontrado el lugar que le corresponde en el contexto del discurso social. En efecto, todo el mundo habla de salud mental. Por lo que, se trata de un asunto que preocupa a todos. Desde los profesionales de la salud, a los políticos, atravesando por los medios de comunicación y la comunidad en general. El bombardeo de los medios de comunicación evidencian la problemática que se está viviendo en Puerto Rico y sus consecuencias: asesinatos, suicidio, maltrato, abusos, corrupción, entre otros. Los problemas de salud mental han ido en aumento (Ramos, 2003). Según el Departamento de Salud (2004), la Administración de Seguros de Salud (2005) reportó en Eventos Vitales de Puerto Rico, que la cantidad de pacientes atendidos en salud mental había aumentado un 0.47% desde el 2001 al 2004. La percepción social de la enfermedad mental está sesgada por el desconocimiento y la desinformación, e influye en el aislamiento de las personas que la padecen. El silencio que rodea a cualquier problema de salud mental forma parte del problema. Las enfermedades mentales están silenciadas, ausentes e invisibles. Están muy cercanas pese a que siguen siendo grandes desconocidas para la sociedad.

Es por esto que debemos destacar los siguientes aspectos importantes:

- Falta de claridad conceptual
- Confusión entre salud/enfermedad
- “Psiquiatrización” de la conducta disfuncional
- Medicalización de los problemas de conducta o sociales

La salud mental se presenta como un asunto que en muchas ocasiones invita a la reflexión pero que a su vez no se le presta atención. Sin embargo, es importante reflexionar sobre la salud mental en el contexto actual del país; asunto abordado a la

saciedad en las esferas intelectuales del país, pero cuyas reflexiones en pocas ocasiones se implantan para beneficio social (Varas, 2006). Los aspectos culturales, sociales, económicos y políticos de Puerto Rico han jugado un rol protagónico en el desarrollo de los servicios de la salud mental (Rivera Mass y asociados, Análisis de la Salud de Puerto Rico, s.f). La salud mental en Puerto Rico debe abordarse dependiendo del contexto social donde se manifiesta. Podemos partir de la definición que da la Organización Mundial de la Salud Mental: estado de bienestar mental, físico y social completo. ¿Qué entendemos por bienestar completo? No lo podemos entender como una homeostasis en que no aparezca ningún tipo de dificultad. Si lo hiciéramos de esta manera, lo único que conseguiríamos sería desconocer lo que es propio de la existencia humana: el conflicto.

Delors (1996) indica que la Universidad como el lugar donde se conserva el patrimonio de la humanidad que se renueva incesantemente “*por el uso que de él hacen los profesores y los estudiantes*”. De aquí la importancia de la adecuada formación de los miembros de la comunidad universitaria. La preparación pedagógico-didáctica del profesor universitario es uno de los grandes temas que en la actualidad está abriendo un nuevo discurso, hacia la necesidad de argumentar y aportar propuestas para la mejora de la docencia. Creemos que docencia e investigación tienen que estar estrechamente relacionadas para proporcionar experiencias significativas de aprendizaje y para que permita transformar los procesos de enseñanza por medio de las transformaciones curriculares.

Para mejorar la calidad de la educación acerca de la salud mental en la Universidad, hay que empezar por mejorar la formación del personal docente de acuerdo a los cambiantes problemas sociales, alinear dicha formación con el currículo de

enseñanza, porque no podrá responder a lo que se espera si no posee los conocimientos, las competencias, las cualidades personales, las posibilidades profesionales y la motivación que se requieren. Tradicionalmente la formación de profesionales en salud mental se ha dado teniendo como base enfoques curriculares basados en el pensamiento simple, lo cual explica su fragmentación, aislamiento de la realidad profesional y énfasis en contenidos teóricos que se aíslan mucho de la complejidad.

Los programas curriculares tradicionales en salud mental han sido elaborados con base en las siguientes características: (1) sus fuentes están en la tradición académica y de la disciplina, desde donde se determinan los conocimientos a enseñar en los estudiantes; (2) se enfatiza en el diseño instruccional de contenidos; (3) el plan de formación es ajeno a las expectativas de los estudiantes y los requerimientos de la sociedad; (4) el proceso curricular se hace de "una vez para siempre", es decir se formula con el propósito de que perdure, pero esto mismo se convierte en una barrera que imposibilita que cambie acorde a las circunstancias; (5) el diseño lo realizan expertos en compañía de unos cuantos docentes y directivos docentes, sin involucrar a toda la comunidad educativa; (6) hay fragmentación en la formación porque se establecen áreas cerradas desde la disciplina y las asignaturas no tienen integración.

Las competencias se proyectan como un enfoque pedagógico y didáctico para mejorar la calidad de la educación, los procesos de formación profesional y la formación de investigadores en las universidades (Biddle, Good y Goodson, 2000). A través de ellas, se busca trascender el énfasis de la educación tradicional en la memorización de conocimientos descontextualizados de las demandas del entorno, en tanto se basan en el análisis y resolución de problemas con sentido

para las personas, con flexibilidad, autonomía y creatividad.

En el plano del diseño curricular, las competencias aportan una perspectiva que tiene impacto directo en el mejoramiento de la calidad de la educación superior: Desde ellas se identifican claramente los requerimientos del mundo social y laboral-profesional de una manera sistematizada, con el fin de orientar desde ellos el diseño de los contenidos y planificación de las estrategias didácticas y de evaluación. Además, favorecen la vinculación de las instituciones educativas con los entornos donde se desenvuelven y viven las personas.

Sin embargo, a pesar de los aportes del enfoque de las competencias y de los desarrollos conceptuales y metodológicos que se han dado en esta área en los últimos años, actualmente hay una serie de vacíos en este enfoque que dificultan de forma significativa su empleo en el diseño curricular en los programas de formación en salud mental. Tales vacíos se deben en gran medida a una falta de claridad epistemológica en dicha propuesta y al seguimiento con frecuencia de una lógica simple en la conceptualización y aplicación.

Finalmente, se proponen algunas recomendaciones generales para el diseño de una secuencia curricular adaptada a nuestros tiempos.

- Debe tener como orientación general la formación de valores fundamentales para que las personas se realicen de forma plena, participen en la búsqueda del bien colectivo, sean autocríticos de su comportamiento, busquen la justicia en sus actos y en los actos de los demás, y reconozcan su dimensión de trascendencia. Cada persona debe participar en la construcción de relaciones de solidaridad más allá de las dinámicas del mercado que enfatizan en la rivalidad y en el egoísmo, a través de la cooperación con otros seres

humanos. Esto implica respetar y hacer respetar los derechos, tener conciencia de la ciudadanía global y asumir el respeto a la diferencia.

- Determinar cuáles son las competencias que requiere el entorno profesional local, nacional y mundial para el ejercicio competente de un quehacer.
- Búsquedas basadas en problemas generales del contexto que orientan el desarrollo de las competencias en los estudiantes y que integran los diferentes cursos, procesos y actividades académicas, de docencia y de proyección social.
- La formación de competencias en los estudiantes tiene como principal requisito que los docentes estén inmersos en procesos de investigación significativos y que, a la vez, manejen las competencias pedagógicas y didácticas fundamentales.
- Mediante la práctica de la autorreflexión, definir pautas para superar los vacíos y problemas del currículo y avanzar en la formulación de un plan para implementar el currículo basado en competencias tomando como referencia el pensamiento complejo.
- A partir de la autorreflexión individual, debemos pasar a procesos de diálogo grupal para construir criterios y planes de forma participativa en toda la institución. Sólo así podremos avanzar en la construcción de un currículo que promueva la formación humana integral donde uno de los fines sea la formación idónea para desempeñar actividades laborales, pero que además de esto, se forme para transformar las prácticas de trabajo, se promueva el espíritu emprendedor y se desarrollen competencias generales para vivir de forma autónoma y autocrítica contribuyendo a la construcción de paz, convivencia y solidaridad.

Como comentario final cito a Freiré: *Es necesario desarrollar una pedagogía de la pregunta. Siempre estamos escuchando una pedagogía de la respuesta. Los profesores contestan a preguntas que los estudiantes no han hecho.* Otra cita de Freiré:

La Pedagogía del oprimido, deja de ser del oprimido y pasa a ser la pedagogía de los hombres en proceso de permanente liberación.

Referencias

- Biddle, B., Good, T. & Goodson, I. (2000). *La enseñanza y los profesores I: la profesión de enseñar*. Barcelona: Paidós.
- Delors, J. (1996). *Los Cuatro Pilares de la Educación. La Educación Encierra un Tesoro*. Santillana: Madrid.
- Departamento de Salud (2004). Análisis del Sector Salud en Puerto Rico. Proyecto Estudio Continuo de Salud para Municipios de Puerto Rico: 2003, 2002, 2001.
Recuperado de http://tendenciaspr.com/Salud/Centro_de_documentacion.html
- Ramos Valencia, G. (2003). *Estudio Continuo de la Salud para los Municipios de Puerto Rico*. Departamento de la Salud: Estado Libre Asociado de Puerto Rico.
Recuperado de
http://www.rcm.upr.edu/PublicHealth/bioepi/Estudio_Continuo/Presentacion-Estudio-Continuo-de-Salud_2003.pdf.7.
- Rivera Mass, E., Fernández Cornier, N., Torres Rivera, A. & Parilla Cruz, C.E. (s.f). *Análisis de la Salud de Puerto Rico, Salud Mental* Recuperado de:
<http://www.members.tripod.com/~nesile/prps/analissaludmental.pdf>.
- Varas Díaz, N. (2006). Salud Mental en el Contexto, Recuperado de:
http://www.asppr.org/politicapublica/pp_2_feb_2006.htm, Asociación de Psicología de Puerto Rico, *Periódico El Nuevo Día*, abril 20.